

POSTPOLÍTICA Y MANAGERIALISMO: EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA ARENA PÚBLICA

EDGAR VARELA BARRIOS

Universidad del Valle, Cali-Colombia
edgar.varela@correounivalle.edu.co

CARLOS TELLO CASTRILLÓN

Universidad Nacional de Colombia, Sede Palmira
catelloca@unal.edu.co

El Management ha invadido la esfera política en nuestros tiempos postmodernos y no se limita a ser una forma dominante de gestión en las empresas y los negocios. El Management se configura como un sistema de prácticas cuya ideología expansiva no reconoce su carácter político. Este sistema no es deliberativo ni democrático y, en su lugar, prioriza las jerarquías y los derechos de propiedad y de gestión. La actual hegemonía del Management invade la vida social y organizacional de la gente, la esfera de lo político y la misma vida íntima. En este contexto ha surgido la post política como un fenómeno que subraya los antagonismos y las exclusiones, y se caracteriza por su rechazo al consenso y a los acuerdos contractuales entre las esferas de la sociedad. En este escenario, el poder gubernativo refuerza su poder con tecnologías inéditas de consenso o de mayorías vía fake news o posttruth.

Palabras clave: managerialismo, postpolítica, redes, arena política, políticas públicas.

POST-POLITICS AND MANAGERIALISM: THE EMERGENCE OF A NEW PUBLIC ARENA

Management has invaded the political sphere in our postmodern times and is not limited to being a dominant form of management in companies and businesses. Management is configured as a system of practices whose expansive ideology does not recognize its political character. This system is neither deliberative nor democratic and instead prioritizes hierarchies and property and management rights. The current hegemony of Management invades the social and organizational life of the people, the sphere of politics and the same intimate life. In this context, post-politics has emerged as a phenomenon that highlights antagonisms and exclusions and is characterized by its rejection of consensus and contractual agreements between spheres of society. In this scenario, government power reinforces its power with unprecedented consensus or majority technologies via fake news or post-truth.

Keywords: Managerialism, post politics, political arena, public policies, networks.

En este documento, sostenemos la tesis según la cual la incursión de lo político en el management viene cargada de nuevas categorías que remueven su filiación modernista. Para ello, el texto se estructura de la siguiente manera:

Se parte de la concepción según la cual el management es isomórfico y se ha medido en todos los aspectos socio políticos. Este escenario se ve presionado por fenómenos posmodernos ante los cuales la superestructura protege su núcleo y solo permite cambios en las formas mercantiles. Posteriormente, el primer acápite relaciona lo posmoderno con la política y da origen a la post política.

La post política pregona el énfasis en la particularidad y la atenuación de la racionalidad tradicional. Esta post política se ha visto favorecida por la cuarta revolución industrial y es factor esencial de la reformulación de la relación management-política. En esta dinámica, se realiza la presencia de un enemigo y la fidelidad de los adeptos se mantiene a través de las fake news o la post truth.

La reformulación reconoce que el management es político. El management se aprovecha de la arena política y captura las redes sociales. En tanto político, el management entra a influenciar (y hasta manipular) los grupos de interés para defender su propio interés de ganancia.

Las dinámicas de poder en la post política son más masivas que en su forma tradicional. El acceso a las tecnologías de información y las redes sociales hace que los ciudadanos divulguen su información y defiendan los intereses propios.

Finalmente, se concluye que el escenario de la post política alberga un management que reivindica el poder centralizado, el empresarismo, el socio biologicismo y la racionalidad plena. El management, y por extensión también las externalidades, es regulado por el control político que le da sentido.

En este texto sustentamos que el *Management* no solo existe como forma de gestión dominante en las empresas y en el mundo de los negocios, sino que ha llegado a invadir la esfera política, como forma organizativa social dominante en nuestros tiempos posmodernos. Como lo hemos anotado en varios trabajos recientes (Varela Barrios, 2018, 2021), este sistema matricial se ha convertido en hegemónico,

en virtud de que el *Management* no se limita solo mundo de las empresas, sino que se ha expandido vertiginosamente en las esferas del gobierno, de lo público, de las iglesias, de las ONG, e incluso en el llamado “tercer sector”. En estos ámbitos, se usa extendidamente el *Management* como una matriz del poder, invadiendo la vida social y organizacional de la gente, la esfera de lo político y la misma vida íntima (Dardot & Laval, 2013; Sassatelli, 2012; Sibilia, 2012).

El *Management* materializa muchas de estas cosas, porque el poder más importante hoy no es el poder de los Estados, ni el poder los gobiernos, sino el poder de las empresas y del mundo los negocios. Ya en 1932, Berle y Means señalaban el nacimiento de un nuevo tipo de orden económico: el capitalismo de gerentes (Berle & Means, 2017). No sorprende que, dentro de este sistema, se impongan las lógicas propias de estos actores aun cuando estas entren en conflicto con el resto de los actores socio económicos. La clave de este paradigma universalista no es solo que el *Management* se haya globalizado, o que existan empresas de clase mundial, sino que los estándares de operación del capitalismo tienden a ser isomórficos y a mantener fórmulas genéricas, independientemente de los contextos culturales en las diferentes regiones del planeta o de las diferentes áreas de intervención de las organizaciones en contextos de mercado. Así mismo, el *Management* intentó por mucho tiempo, sobre todo desde el *New Public Management* (NPM), sustituir a la Administración. Incluso para destruir o limitar al máximo a las burocracias gubernamentales.

Pero no solo son nuevas las formas. En contraste, la vieja super estructura se protege a sí misma, se perpetúa y entrega las formas mercantiles como ofrenda, pero no el poder de la super estructura. Así se cumple el vaticinio postmoderno según el cual los dueños de la super estructura blindan sigilosamente su grupo como un núcleo sólido. Mientras tanto, las prácticas mercantiles se presentan como su cinturón protector. Este proceso conserva el poder económico en manos de sus tradicionales detentores y cambia los actores del frente. Para que este desarrollo funcione, estos agentes deben estar comprometidos y fidelizados. La fidelización y el compromiso se ganan con el incentivo económico y la auto convicción individual que resulta de la interiorización de los valores culturales promocionados en el momento.

LOS GIROS DE LA POST POLÍTICA COMO ACCIÓN PÚBLICA

La relación entre el *Management* y la política siempre ha sido conflictiva y altamente debatible, en virtud ante todo de que el *Management* se configura como un sistema de prácticas, así como en términos de una ideología expansiva, que se niega a reconocer su carácter político. Esta compleja relación se ha reformulado, en tiempos recientes, con la emergencia de la 4a revolución post industrial, las Tics, las redes sociales digitales y la virtualidad, etc., que han trasmutado las relaciones entre espacio y tiempo, afectando profundamente las interacciones entre los seres humanos, y de los humanos con el mundo viviente no humano y con la naturaleza.

En este contexto ha surgido una forma inédita, disruptiva de política que cierta literatura reciente denomina post política (Lenin, 2002; Mouffe, 2007; K. Nash, 1996; Wilson & Swyngedouw¹, 2014). Su rasgo principal, a diferencia de la noción arquetípica de la política, es su rechazo al consenso o a los acuerdos contractuales o convergentes entre las diferentes esferas de la sociedad, para subrayar los antagonismos, las exclusiones y la derrota de un sector de la sociedad. Desde discursos en contra de ciertas elites tradiciones, para enfrentar a un enemigo, real o imaginario, interno o externo, de acuerdo con los contextos histórico-sociales que han visto la emergencia de tales esquemas post políticos.

Esta post política por regla general supone la despolitización de la sociedad. La post política y la despolitización se explican parcialmente desde el Managerialismo, pues este supuso un importante precedente que anticipaba lo que vendría después. Esta es, de cierta manera, una forma disfrazada, escondida u oculta de ejercer la política. Incluso, como anti política, las más de las veces. Su sustrato ideológico

1 En años recientes un creciente cuerpo de literatura ha comenzado a teorizar la despolitización en nuestros tiempos en términos tales como post política y post democracia. Por ello, nosotros consideramos la post política como un nudo gordiano que comprende lo imaginario, las ideologías que nos hablan del fin de la historia, y de lo simbólico, como mecanismos institucionales a través de los cuales la política es reducida a un Management consensuado desde las necesidades económicas, en tanto que lo real como ámbito ontológico que precisa las diferencias políticas, se encuentra ausente en estos análisis. Es clave revisar la conceptualización de lo post político en la obra de Chantal Mouffe, Jacques Rancière y Slavoj Žižek. Pensamos que las tesis de Mouffe conciernen con una visión de lo post político como espacio de represión de los antagonismos, Rancière lo entiende sobre todo en términos de post democracia, y como la negación de la equidad, y Žižek vislumbra la post política como la anulación de la perspectiva que reconoce la centralidad de las luchas de clases (Wilson & Swyngedouw, 2014).

son generalmente la primacía de ciertos particularismos, generalmente nacionalistas, étnicos o religiosos. Desde estas dimensiones ideológicas la post política se enfrenta, recusa y combate como su enemigo principal al pluralismo propio de las democracias. En esta dirección las tendencias de la post política son profundamente antiliberales (Applebaum, 2020).

De otro lado, recordemos que la llamada post política no es anti hegemónica. Del lado del poder gubernativo refuerza este poder con tecnologías inéditas de consenso o de mayorías vía *fake news* o *post truth*. Si la política según Hannah Arendt (2006, 2018) es un espacio de relación, la expresión post política implica una ruptura relacional entre los seres humanos (de la Nuez, 2013; Palma Florián, 2020). Constituye una exacerbada relación de dominio basado en retóricas y posverdades. A pesar de su fragmentación, la post política sigue un camino conocido para el cambio institucional premeditado. La promoción de nuevos y variados intereses implica la construcción de nuevas realidades en un frente doble conformado por la dimensión contextual, en mayor grado, y la dimensión individual, subsidiariamente. Los orígenes de la agenda social actual poco tienen que ver con procesos netamente espontáneos. En su lugar, parecen corresponderse mejor con las nuevas formas mercantiles de promoción de un producto y de fidelización de su clientela.

De otro lado, el managerialismo, ¿como se vislumbra a sí mismo en términos de política y de post política? En sus fundamentos el *Management* estuvo separado de la política (Mintzberg, 1983). Fue para este una esfera externa, y extrínseca a su naturaleza. Sobre este fundamento se elaboraron muchísimas teorías clásicas sobre el entorno organizacional y empresarial, incluyendo las más recientes elaboraciones sobre los llamados *Stakeholders*. De todas formas, las lógicas del *Management* remiten a las lógicas de la economía ortodoxa. En el *Management* encontramos la

operacionalización de los constructos que sostienen el discurso teórico económico general, con especial énfasis en sus lógicas microeconómicas.²

El *Management* dominante que se enseña en las escuelas de administración se basa en el supuesto de que el gerente o alto mando de la organización posee una significativa capacidad de orientar a las organizaciones, atributos que le alcanzan para orientar o influir deliberadamente en las propias sociedades y en el decurso de las políticas pública. Este discurso ultra racionalista, heredero de la propuesta de expectativas racionales de la economía neoclásica, se basa en que los *managers* están dotados de los instrumentales de análisis y de modificación del entorno. Así, logra la movilización de la propia organización.³ De allí viene una explicitación del rol de lo político en lo organizacional. Parker Follet (1942; 1923), Simon (1979), March (1980), Allison (1980), Argyris (1957, 1962) y otros teóricos, basados en este presupuesto, defendían el conflicto social como un valor y un atributo positivo.

Empero, en la medida que el Estado, la gobernanza, y la esfera de lo público se articulan managerialmente, se expresa una convergencia pragmática. En el fondo el argumento del dominio de la racionalidad instrumental del *Management* se sustenta en su determinismo cognitivo. Así, sin llegar a un extremo de explicitación evidente y sistemático, la teoría managerial, el *Management*, reconoce la conflictividad, teorizando sobre la llamada arena política, precisamente porque está en ella. La implantación de nuevas prácticas hace de la arena política actual

2 Maclean et al. (2016) hacen una crítica a la teoría organizacional como campo epistemológico, ya que esta parte del supuesto no demostrado de que lo organizacional es algo diferente a lo social. A su turno, la sociología de las organizaciones -que no es estrictamente hablando un componente del Management, sino de la teoría organizacional- desde tendencias demográficas, poblacionales, y teorías de la estructuración sistémica de lo social, explica lo organizacional y reduce en estas concepciones -desde lo sociológico, tecnológico y económico- el libre albedrío del individuo, lo que llaman Crozier y Friedberg (2014) el juego de los actores. Este determinismo cognitivo supone que los seres humanos, no importa la cultura a la que pertenezcan o la situación concreta en la que estén inmersos, siempre tendrán una misma lógica decisional. Es esta una teoría de la naturaleza humana (Nozick, 1994). Se trata de liberalismo ontológico puro y duro, el que sustenta el paradigma del libre albedrío. De cierta manera, esto coloca en evidencia que la acción humana es una libertad de acción limitada, porque los seres humanos actúan con arreglo a estructuras decisionales que corresponden a sistemas epistémicos profundos, propios de la naturaleza humana.

3 En la modernidad esto se basa en el dilema acción/estructura. Se trata desde el punto de vista estratégico como proyección empresarial, tesis según la cual la estructura determina la acción. Según Alonso (2007) mediante la sociología de las lógicas de acción se iría a otro nivel de análisis en este dilema, ya que, en el modernismo, con el funcionalismo y el estructuralismo dominantes, desaparece el sujeto, en el sentido de que el sujeto existe en función de la estructura y de la función que cumple la estructura.

el campo de promoción, naturalización e —incluso— imposición, de los nuevos valores colectivos. Para ello, se interviene la cultura tanto en sus expresiones pseudo espontáneas, en tanto fenómeno no visiblemente teledirigido, así como en la promoción abierta y lucrativa de la industria cultural. En ambos casos, las redes sociales juegan un rol importante como vehículos de difusión masiva.

Por ello, la captura de las redes, y de la tecnología que las respalda, es el objetivo central de la superestructura y constituyen un nuevo elemento en el cinturón protector. La creación de instituciones nace de ahí y parte hacia el posicionamiento ventajoso de los intereses de los grupos que se pretenden posicionar como los promotores de la agenda pública, tal como si se tratara de organizaciones con poder de mercado.⁴

Se trata de una arena política con un nuevo tipo de reglas y lógicas organizacionales, en red, con múltiples *stakeholders* manejados desde un esquema abierto. Lo que tiene que ver con las nuevas reglas de un mercado, cada vez más complejo, más global y abierto. Arena de la política, en la empresa, que exalta epistémicamente procesos de negociación que incluso van desde lo económico a lo administrativo y a lo político. Una arena política que ha incorporado los costos de transacción como criterio central para la estructuración de las organizaciones. Con políticos que negocian procesos políticos contratando como asesores de negociación a empresas privadas y a *Consulting firms* porque la negociación empresarial es un ámbito sofisticado, con muchos matices. Incluso con escalas mayores de aprendizaje organizacional y societal. Ello explica que desde el mundo de los negocios se transfieren a la política modelos de negociabilidad.

De allí que debamos partir de una constatación: resulta evidente cada vez más la crisis del modelo formal, racionalista, normativo, discursivo, de lo político. Este

⁴ A pesar de la incorporación de nuevas tecnologías, la dinámica de mercado que aparece en las redes es la misma presente en los mercados desde hace setenta años hasta nuestros días. Esto es, tendencias -inducidas o espontáneas-, promociones, diferenciación, competencia, agregación. Pero, en el caso de las redes, se trata del crecimiento de la información como mercancía. Ese preciado elemento está en la base de la percepción y la decisión política del sujeto social. La lógica económica que subyace en la relación entre el sujeto y la información consiste en que esta es valorada conforme lleve a que el sujeto, en tanto agente económico, pueda optar por decisiones eficientes, o sea, que maximicen su lucro individual, bien sea por medio del grupo al que pertenece o bien sea por vía directa.

es cada vez más recusado. Ello no quiere decir que el espacio de lo político no siga existiendo y menos que usualmente se lo conciba como un universo separado del de la economía. Empero cada vez más la política se empresariza y las lógicas del poder managerial se extienden a otros campos de la vida social. En este sentido, observamos en el *Management* una matriz desde la cual se irradia el control de lo natural y lo social.

Asimismo, ha entrado en crisis el aparato político partidista como medio de representación como herramienta y “correa de transmisión” como lo denominaba Lenin (2010), entre las cúpulas directivas de los partidos y sus bases de afiliados y electores. Ciertamente, la manera de hacer política ha cambiado radicalmente. Con esto no hacemos ninguna observación original sino una constatación del declive, incluso la desaparición de la mediación política de los partidos, y de otras formas de organización que fueron características del capitalismo de bienestar, como los gremios, las corporaciones, incluyendo los sindicatos de trabajadores y empleados. Nuestras sociedades son más horizontales. Existen nuevas capacidades de los individuos, vía las redes sociales, el internet, la conectividad interactiva pluridimensional, en donde cualquiera no solo es receptor de un mensaje, sino que lo puede producir y distribuir a través de distintas redes sociales.

La construcción de políticas se define en una nueva arena política mediática. Las tecnologías amplifican las capacidades humanas, como extensiones de nuestra corporeidad (McLuhan, 1962). Además, amplifican el poder de dominio incluyendo la *surveillance* digital. También incorporando, de suyo, la trazabilidad digital. Esta es una post política que usa extendidamente los datos, en particular los llamados *Big Data*, y la tecnología de *Data mining*. Se basa por lo tanto en el poder de estas nuevas empresas de cuarta revolución post moderna, digitalizadas, que desde el control y el manejo de estos grandes datos han incrementado de forma cuántica su poder sobre el consumo. Pero también, y ello va de forma concomitante con lo anterior, el poder sobre la vida política y electoral. Es la puesta en escena de la

vieja tesis de mediados del siglo xx, del gran hermano. Solo que ahora en unas escalas inimaginables.⁵

Esta nueva arena política ya no es solo ámbito de los grandes partidos, los sindicatos, los grandes medios de comunicación, la plaza pública, por utilizar este anacronismo tan referido. Así se generan esquemas oblicuos, multidireccionales, con mayores potencialidades frente a la forma tradicional de hacer política. No decimos aquí que la política tradicional se esté acabando, pero sí que la arena política ha cambiado sustancialmente. Quien hace política hoy en día sabe eso; aun cuando no lo sepa teóricamente entiende que resultan vitales y decisivas, por ejemplo, las redes sociales o la comunicación a través de la internet.

Esta arena política se consolida generando sus propias reglas. Por lo pronto ha empezado a sustituir a los partidos y a los esquemas organizacionales corporativos, con mercadeo a través de estrategias tomadas de las empresas porque quienes primero hicieron mercadeo fueron los empresarios que además han incentivado e innovado este tipo de mecanismos. Allí también de manera tardía, pero con bastante impacto se ha hecho una transferencia desde las lógicas de gestión manageriales privadas o empresariales a lo que antes eran esferas no mercantiles y no empresariales propias de un ámbito que llamaríamos cívico político o ciudadano.

La ciudadanía es hoy una condición tanto de mercado como de acceso a la información y a bienes públicos que se ofertan incluso en plataformas que no requieren la mediación política. Allí hay una transformación grande pues las esferas tradicionales de la política se encuentran arrinconadas y transmutadas por formas de ejercicio que —por lo menos hasta la fecha— no habíamos considerado políticas, pero que en realidad sí lo son. Estas maneras postmodernas, efectivas en términos electorales y políticos, tienen que ver con la generación de certidumbres. De

5 Véase aquí el poder de los *influencers*. En donde las sensibilidades y su manipulación son claves, desde una mimética mercantil que se valoriza en escalas geométricas. O véase el caso de *Cambridge Analytica*, empresa que fue el epítome del abuso y la manipulación desde los Data de las percepciones electorales en EE.UU. y otros países, hace solo unos cuantos años. Tómese a la vez el ejemplo del movimiento feminista o de género, denominado *Me Too*, o los debates críticos desde una perspectiva de lo políticamente correcto donde el propio humor y las caricaturas sufren ataques. Esta vez los humoristas han sido desposeídos de la impunidad y arbitrariedad bufonesca del pasado. Por ello hoy, para esta postmodernidad post política se revisan fuertemente los supuestos de Batjín sobre lo carnavalesco (Kristeva, 1997).

alguna manera subsanan el vacío y la incertidumbre del hombre postmoderno. Tal generación de certidumbre está encaminada a coadyuvar posturas radicales y simplistas. Son soluciones fáciles a través de las cuales se llega precisamente a certidumbres, con base en la exclusión, segregación, el desconocimiento del otro y el fortalecimiento de corporativismos o grupismos. Hoy hay más capacidad de utilizar la información en tiempo real, incluso en instantaneidad o simultaneidad.⁶ Quien informa de un protocolo, una consigna, una noticia, o circula una post verdad, sabe de la reacción positiva o negativa de acuerdo con sus intereses, que se genera en tiempo real por este tipo de información, a través de los metadatos y de los *Big Data*. Pero las informaciones que más impacto tienen son producidas, por así decirlo, por francotiradores anónimamente ubicados en la red, que convierten sus informaciones, sus predicamentos, en algo viral. Es decir, en algo compartido, socializado a través de redes por millones de personas. Por lo cual no resulta adecuada una palabra banal o simple como manipulación pues simplifica demasiado las cosas. Nadie puede simplemente manipular, de tal suerte que unas mentes piensan y otras obedecen. No es solo manipulación, aun cuando se quiera manipular porque además no se tiene la capacidad de controlarlo todo. Son interacciones intencionadas en flujos, reflujos, acciones y reacciones, en una escala mucho más compleja.

6 Al igual que pasa con otras mercancías, la información puede ser incompleta, tardía o imprecisa. Sobre la base de estas falencias, y la preferencia de los individuos por los atajos en la información por encima de su precisión, se manipulan los valores de los grupos. En tal sentido, las tendencias actuales sobre el consumo analizan la proclividad del consumidor, destacan lo económico o político, al uso de atajos conceptuales para agilizar sus decisiones de consumo. Las manipulaciones en la información favorecen a sus gestores, se trata de un desenvolvimiento tipo mercado de competencia imperfecta, donde se aplica ingeniería social soportada en la información sesgada. Las tecnologías para el procesamiento de la información han avanzado enormemente en los últimos veinte años.

La población está invadida de aparatos electrónicos para procesar información, mas el conocimiento sobre los sistemas dista de ser homogéneo. Con esto, aparecen nuevos interrogantes sobre la responsabilidad social respecto al manejo transparente de la información y las nuevas desigualdades en el aparato productivo y la estructura social. Si bien, el acceso a las tecnologías de información se masificó e igualó los países, solo una élite tecnológica, familiarizada con estas tecnologías, es capaz de diseñar y sostener sistemas de avanzada. El acceso a las tecnologías de información ya no es un factor distintivo, ahora la competencia entre agentes económicos y países se da en la creación de sistemas autónomos. Los sistemas avanzan hacia la autonomía en el aprendizaje. De esta forma, las relaciones entre los agentes sociales ya no enfrentan solamente a sujetos naturales sino también a sujetos con algoritmos y a algoritmos entre sí (Londoño-Cardozo & Pérez de Paz, 2021). En consecuencia, las consideraciones éticas que aplican para los humanos deben ser reconsideradas porque las lógicas de las relaciones con algoritmos no son necesariamente antropocéntricas en cada componente. Estas relaciones son una de las características del entronque entre posthumanismo y la revolución industrial 4.0 (Pérez de Paz & Londoño-Cardozo, 2021).

EL MANAGERIALISMO: MATRIZ DEL PODER POSTMODERNO EN LAS ORGANIZACIONES

La mercantilización de lo público expresa una matriz del poder organizacional que tiene una lógica empresarial, pero que vía el *New Public Management* (du Gay, 2000) se vuelve la matriz del Estado. Así se cambian las relaciones político-representativas, democrático-liberales, que tienen dichas estructuras. Esto viene desde antes: si hay algo extrínseco a la democracia liberal es el poder judicial, con la cooptación, el sistema de la verdad, las formas jurídicas. Es un poder enquistado en la sociedad política, pero que tiene que ver con otro tipo de lógicas y con otro tipo de relaciones que no son prestadas del *Management* porque el poder judicial es muy anterior al poder managerial, pero sí se relacionan bajo una característica semejante y homóloga. Son poderes derivados de la fuerza de las asimetrías, de sistemas de control sobre la verdad, del control sobre la verificación de los discursos y las acciones humanas, en términos de lógicas discursivas. Incluso pasa algo parecido con el poder militar y con el fuero militar, que son poderes premodernos y no son necesariamente políticos, pues aun cuando la política los someta tienen autonomía e independencia.

No se habla solo de poder sino de una espacialidad que ya no se ocupa, centralmente, del universo organizacional, lo que tiene que ver con la managerialización. Podría plantearse que en la sociedad moderna o postmoderna el managerialismo hace parte, en buena medida, de los elementos por medio de los cuales se construye sentido, mucho más que una mera ideología. El *Management*, como campo disciplinar, siempre ha sido un discurso y un espacio de praxis abierto a la transformación proteica, para incorporar innovaciones, con las patologías que esto tiene incluyendo las modas administrativas de distinto cuño. Actualmente se está enfrente de unas prácticas manageriales y administrativas que tienen como matriz dominante la normalización del discurso administrativo, con normas como las ISO, y la estandarización de procesos. Así y por ejemplo, Cfr., los acuerdos internacionales, que definen estándares de productos, tipologías de producción, normas de riesgos, reglas laborales, competencias para el desempeño de oficios, etc., han convertido la práctica administrativa en un ejercicio normalizado, en línea con la totalización organizacional. Tales estructuras organizacionales son del orden de

lo natural, configurando una homología entre lo natural y lo social. En la cual, cualquier desajuste se equilibra, produciendo una metateoría del equilibrio social.

En el *Management* predomina un discurso racionalista que oscila entre el racionalismo absoluto cientifista y un alto grado de formalización. Es decir, aunque las empresas no son una analogía de lo natural, en estas existe un amplio campo discrecional de decisión del administrador. En términos de sus capacidades competitivas y de la innovación para enfrentar a sus rivales y a la propia incertidumbre. Tales paradigmas han reaparecido en la post modernidad. El socio-biologismo contemporáneo se presenta, v gr., en el ámbito del marketing. Igual ocurre con las formas actuales de instrumentalización del racionalismo y sus supuestos, como en la teoría darwiniana del equilibrio y la ecología poblacional que configura una concepción mecánica, que explica una situación de conflicto y exceso poblacional por el argumento del agotamiento de los recursos.

Así, es clara la matriz de influencia del neoliberalismo en el Managerialismo pues este ve las relaciones económicas como una competencia donde debe sobrevivir el más fuerte o el mejor adaptado al sistema. Esto evidencia el interés de dicha tendencia corporativa en la convergencia, por ser esta el elemento esencial del naturalismo. Elementos que cada vez se recuperan y expanden más a otras áreas en las que se ejerce el poder: la gobernanza. La percepción liberal que funda el rol del Estado no supone una contraposición entre el Estado y el mercado sino un desarrollo del empresarismo gubernamental. El naturalismo es un factor convergente porque entiende que los individuos se ven en la necesidad de llegar a acuerdos para no destruirse, en la necesidad de mantener esos acuerdos para lograr óptimos sociales.⁷ Existe también el anarco liberalismo que rechaza totalmente la intervención social y ubica la distinción de mercado a sus límites infinitos. En este liberalismo se propone que el trabajo individual debe ser considerado como una empresa donde el individuo entra a la organización, entrega su conocimiento, sus habilidades, sus destrezas a cambio de una ganancia. El proceso de mercado no es ajeno a las

7 Elementos que analiza constantemente, no solo el filósofo, también el economista, como se ve en el teorema del equilibrio de Nash, que le da un valor cuantitativo a los principios de bienestar social y al logro de óptimos sociales (1950a, 1950b, 1951). Estos elementos son realzados y priorizados dentro del Managerialismo, que siempre ha tenido una postura asertiva afin al darwinismo social.

preocupaciones sociales y la consecuencia de esa racionalidad del mercado es que hay mayor delincuencia y así mismo, mayores penas y castigos para ella.

Se encuentra, de este modo, presente la visión managerialista dada por la evolución de la convergencia como mecanismo para implementar el poder. Se sustenta, entonces, el beneficio global que algo que existe debajo de los intereses de un grupo individual que no solo controla, sino que representa sus metas como beneficios para toda una sociedad. Esto se encuentra en la novela *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley (1932): allí se evidencia a una sociedad adormecida por el placer que resbala ante el deseo de poder, ya que considera los comunes acuerdos a los que ha llegado como los más benéficos para su mundo y sus individualidades. Del otro lado, existe el deseo de poseer y controlar la información. En términos de una búsqueda constante para reducir la asimetría de la información y determinar el desarrollo de los individuos en beneficio de los intereses de determinado grupo. Un mapeo y análisis constante de los datos otorga la solución y disfrute de las personas, suponiendo esta estrategia la subordinación, para el control y manipulación de los individuos.⁸ Esta práctica ha disparado las alarmas sobre la omnipresencia de las organizaciones que controlan el *Big Data* y la responsabilidad digital organizacional que les compete (Londoño-Cardozo & Pérez de Paz, 2021).

El conductismo es el canal principal desde el cual un cierto vitalismo entra al Management y a las políticas públicas. El conductismo siempre fue empirista; su base fue la observación, las encuestas, la taxonomía documentada y los protocolos de investigación empíricos. No fue tanto una teorización deductiva desde una naturaleza humana, lo que tendría ciertas características y por lo tanto se podría inferir la lógica de las actuaciones y conductas humanas. Incluso el *Management* de los años cincuenta y las políticas públicas emergen muchísimo de la mano con el conductismo. Por ejemplo, todo el tema valorativo para tratar de racionalizar

8 Los teóricos de la escuela norteamericana observaron esta realidad y necesidad. La única disparidad que considerarían Barnard o Simon respecto a la sociedad que nos presenta *Un mundo feliz o 1984*, es que en este se busca ejercer el control total a través de la recopilación de información. Puesto que no son solo los *individuos* quienes la asimilan, ya que su racionalidad limitada se los impide. Por ello, nos interesa reconocer los campos de interacción del poder. En especial, subrayando la convergencia como estrategia del poder para encontrar puntos de unión con la teoría neo institucionalista y con la innovación Schumpeteriana. Ejemplo de ello, la propuesta según la cual las herramientas tecnológicas permiten ejercer el poder porque reducen la asimetría de la información.

ex post porque existen pulsiones (el valor de utilidad, el valor de cooperación, el valor apetitivo egoísta, autoformación, autoafirmación, que es el liberalismo crudo), pero no como supuestos desde los cuales se construya una teoría de la naturaleza humana, sino como hipótesis que se deben validar en contraste con las prácticas humanas.

El conductismo primigenio que deriva del vitalismo es cientifista natural, y entra así al *Management* al igual que a las políticas públicas. Más que la preocupación por saber lo que las personas piensan, interesa saber lo que hacen. Cuando se hacen los experimentos *Hawthorne* y se desarrollan todas las investigaciones de todos estos autores, Elton Mayo, Homans y demás, si uno lee estos libros con la distancia de cuarenta, cincuenta y sesenta años estos libros eran empíricos. El laboratorio *Hawthorne* era un laboratorio que se llamaba fatiga, porque más que ponerse a hacer especulaciones filosóficas sobre porqué el hombre coopera o no les interesaba la fisiología, o sea, lo que hacen las personas. La fisiología es hoy fundamental en el *Management*. El mercadeo es fisiologista por definición; se basa en la observación, dónde se colocan los estantes, la propaganda, cuál es el color que más se ve, por cuál ojo se ve mejor, es decir, se analiza el comportamiento del consumidor, el tipo de mensaje y cómo le llega.

Las organizaciones complejas, en la postmodernidad, existen en términos generales para controlar desde lo humano, lo natural. Empero, no solamente existe la necesidad de controlar lo natural y lo social sino la posibilidad de controlar lo social a través de las organizaciones y del uso extendido de la Inteligencia Artificial y los metadatos. Por ello, en el *Management* actual emerge lo que Céline Lafontaine (2004) llamaba el imperio cibernético, extremando el argumento de Simon, sobre cómo se toman decisiones expertas basadas en la ciencia que permitan responder a las limitaciones de la naturaleza humana. Pero la cibernética y la robótica no son antinaturales, son híper naturales, porque la física, la química, las ciencias naturales, las ciencias de la observación, las experimentaciones construyen sistemas culturales sofisticados, que se basan en los sistemas naturales. Su base es la analogía de lo natural. Por ejemplo, la ciencia clínica de nuestros días, la tecnología para que un corredor pueda romper marcas, el tipo de trajes que usa, los cascos que se colocan los ciclistas, los materiales de los cuales están contruidos los elementos

de competición son todos hiper naturalismos porque siempre toman la ciencia de lo natural para potenciarlo.

En relación con lo que Pareto (1916, 1971) llamaba lo no-lógico o lo no-humano —en tanto ámbitos de la sensibilidad y de la acción humana que no se pueden reducir racionalmente— la ciencia de las políticas públicas, en los 50, así como la propia teoría del *Management* y la psicología, trabajaron en una primera etapa en lo que denominaron conductismo. Un campo que trataba científicamente al ser humano desde el punto de vista de su acción social. Esta podría descomponerse en intencionalidad, al preguntarse por qué los seres humanos hacen determinadas cosas. Este punto de vista se fundamentó como un programa positivista, pues se basaba en el estudio científico de las conductas. En el campo de la política pública, Laswell, el gran fundador de la disciplina, inventó y desarrolló las encuestas de percepción y opinión, con las cuales las ciencias políticas han trabajado para determinar pautas actitudinales del elector. El propósito es comprender y orientar la conducta de lo que podríamos llamar el *homo politicus*.

Desde la terminología paretiana⁹ se trataba no solo de plantear la relación causa-efecto sino de propugnar por una relación dinámica, abierta, reticular, circular, en términos de la producción de sentido. No se trataría de decir que solo desde el *Management* se produce sentido. Esta es una opción válida: que el *Management* produzca sentido, pero también la producción de sentido es un asunto de múltiples vías, más allá del *Management*.

9 Ello, en una suerte de refinamiento del modelo homeostático de equilibrio que está en Pareto. El texto de McLure enfáticamente habla de que la concepción de equilibrio paretiano es mecánica. El *Management* hasta los sesenta era un *Management* clásico de corte mecánico, pero desde los setenta rompe el mecanicismo del equilibrio que era una fórmula relativamente simple de acción y reacción, para ir hacia teorías de equilibrio complejo (McLure, 2001). Barbara Czarniawska en *Complex organisations* lo ilustró muy bien. Ella mostró que el primer *Management* era mecanicista en tanto que el nuevo *Management* se basa en la complejidad organizacional (Czarniawska, 2007). Allí entra en el campo de la política pública la lógica de redes de política, (cfr. Sabatier & Jenkins-Smith, 2014) y las coaliciones. Ya no se trata de un equilibrio de suma cero sino de desequilibrios y dinámicas de flujo interorganizacional. La discusión sobre la organización transitaría desde lógicas clásicas de auto encerramiento organizacional, o de *Total Organisations*, hacia la interdependencia dinámica que ya no tiene un carácter mecánico. De esta manera, la complejidad organizacional introduce perspectivas postmodernas.

MANAGERIALISMO Y POLÍTICAS PÚBLICAS: LAS RELACIONES ENTE LO POLÍTICO Y LO ECONÓMICO, REVISITADAS

El grueso de la literatura sobre políticas públicas desde el principio de la disciplina en los años 50 del siglo xx, a la fecha, es excéntrico a esta interpretación. En términos reales o prácticos no existe una separación tajante entre los sistemas de prácticas administrativas y del Management, frente a los sistemas políticos y administrativos públicos. Esta separación es una ficción o una convención. Como la separación —para colocarla en términos elementales— entre política y economía, entre la administración económica y Administración pública.

La gente tiene la idea de que con el neoliberalismo el Estado pasa a ser empresario. El Estado se retiró de muchos campos que se privatizaron, lo que antes era público se convirtió en privado, pero a su vez, el Estado se ha transformado empresarialmente, no solamente en términos de las agencias de regulación sino en otros ámbitos. Los sistemas de asociación público-privada son estándares en el mundo. El Estado sigue siendo un inversionista empresario clave en los procesos productivos y de acumulación de capital. Cuando el Estado se empresariza, la pregunta es: ¿Cómo se separa la política de la economía, si el Estado es a la vez un operador económico? Moralmente se puede intentar autorregular, pero las dinámicas del control desde lo político y lo económico deben suponer una distancia. Una de las salidas a esta pregunta es el desdoblamiento del Estado entre una división tradicional política-reguladora y una división contemporánea empresarial. Cada una actúa conforme a las lógicas del derecho público y del derecho privado, respectivamente.

Cuando Max Weber (2021) escribió su famoso texto sobre la política como vocación —a comienzos del siglo xx— estaba pensando en la profesionalización de la política como actividad que se remuneraba, al estilo del empleado o funcionario, y con serias restricciones de la función empresarial en política. Ya sea porque el sistema de partidos lo pague, que es el caso del funcionario de partido o porque a un congresista o a un funcionario de alto rango lo pague el Estado. Sin embargo, el político —que no hace negocios— por el régimen de inhabilidades e incompatibilidades del Estado moderno, puede facturar negocios. En la mayor parte de las

sociedades —por lo menos occidentales— la regla dominante expresa es que los políticos sí pueden hacer negocios.

Aunque la separación entre la política y la economía o la regulación de lo político sobre lo económico se debe dar, esto no implica que desaparezcan los vínculos reales entre estas esferas.¹⁰ No se está diciendo que haya que desaparecer el mercado o destruir la economía, sino que se busca o se intenta que la economía y mercado estén bajo cierta regulación política. Lo que ha ocurrido en esta última época de neoliberalismo es que se ha dado una inmensa desregulación, una empresarización de lo público.

El incentivo económico y la interiorización de valores culturales resultan de la influencia de los arreglos institucionales sobre los grupos sociales. De todas formas, tanto la visión racional como la visión sociológica del Neoinstitucionalismo también prevén los cambios cognitivos que devienen de estos arreglos. El incentivo económico es la raíz de los juegos de poder entre grupos mientras que los valores culturales se erigen para sostener la estructura económica emergente. Bajo esta lógica se dilucidan las contradicciones que subyacen en gran parte de las lógicas de los grupos actuales, visibles en la disputa del poder. Presenciamos variados grupos cuya retórica está cargada de categorías como la libertad, la inclusión, el bienestar y la emancipación, entre otras, mientras usan como arma competitiva la censura, el sometimiento e invisibilización de los intereses de los grupos oponentes.

La lógica detrás de este ejercicio autoritario refleja la articulación entre el lucro privado que cada grupo pretende y las facilidades institucionales para las transacciones que ellos persiguen. Estas son razones que están en el centro del neoinstitucionalismo económico. De esta forma, el grupo que visibiliza sus intereses y los intereses de los grupos afines captura recursos del erario y concesiones del sector privado.

10 La etnografía del poder implica un programa de investigación que analice las prácticas del poder y los sistemas de poder. Desde Popper se puede hacer validación o falsación, para decir si lo managerial invade lo político, lo subsume o lo transmuta. Virno (2003) muestra lo que viene ocurriendo en el mundo europeo. Lo mismo lo han hecho Hard y Negri (2000), y Lazzarato (2006) desde el marxismo y el postmarxismo. Estas investigaciones hacen una etnografía de los sistemas de prácticas, de las formas de práctica social, sobre las nuevas productividades del capitalismo y de las relaciones entre estas productividades, las formas económicas y los problemas de poder. En especial, Virno (2003), Hard y Negri (2000), Lazzarato (2006) y otros autores analizan los fenómenos de lo político rompiendo la tesis de la dependencia de lo político frente a lo económico.

El sostenimiento de estas capturas en el largo plazo se finca en la institucionalización de los valores culturales deseados por el grupo triunfador. De esta forma, se garantiza la aparición y vigencia de nuevos defensores de las prácticas ganadas.

La teoría económica de los costos de transacción más que una teoría de las políticas públicas es una teoría económica que ha pretendido invadir o expandir su radio de acción al ámbito de las políticas públicas, para tratar de explicarse procesos políticos reduciéndolos a una sistematización de variables económicas. Algunos autores terminan justificando, por ejemplo, los fenómenos de corrupción señalándolos como una forma de distribución de rentas. Probablemente lo sea, pero algunos de estos trabajos terminarían diciendo que hay algún tipo de democracia o reparto igualitario de las rentas, cuando la corrupción no está concentrada en el foco de un poder omnímodo muy fuerte sino en “fenómenos de democratización de la corrupción”.

Desde esta macro teoría lo económico entraría a ser determinante como línea causal explicativa, lo que podría resolver los impases que hasta los años 70 tenía la ciencia de las políticas públicas. Por ser esta demasiado especulativa, ambigua y no reductible a una parametrización económica. Cuando Lasswell inauguró la ciencia de las políticas públicas en los años 50 creía que la estadística social podría ayudar muchísimo. Que esta daría cuenta de los fenómenos sociales en términos de datos que pudieran interpretarse objetivamente. Varios de los economistas institucionalistas, precursores de las políticas públicas, de la primera parte del siglo xx (p.e. Veblen, Commons, Mitchell) ya habían señalado la necesidad de explicar los casos con el uso de la estadística. En el mismo sentido, la economía Keynesiana relevó el papel de las cuentas nacionales y de estadística social. Los economistas institucionalistas consideraron, a su turno, que la ciencia de las políticas públicas no habría avanzado en el logro de rigurosidad, incluso en modelos relativamente sofisticados que vienen desde la década de los 60 como las *Policy Networks*, las redes de políticas y las coaliciones de grupos de interés.

Hoy en día se comprenden las políticas públicas en términos reticulares. Castells (2002) hace un par de décadas había establecido la relación de las redes, o véase la teoría de Bruno Latour (2005) sobre el Actor-Red. En ambos casos la perspectiva es limitada. Detrás de sus argumentos está el imperativo del actor racional,

aunque esos intereses tienen homogeneidad, una estructura previsible, discursiva ideológica, que si bien es cierto describía este tipo de realidades de la política y de las interacciones sociales en el capitalismo de bienestar propio del industrialismo modernista del siglo xx, no reflejan lo que está pasando hoy.

De vuelta a lo económico y lo político, es fácil decir que la economía está a un lado y la política está al otro. Esto quizás sea válido para construir un objeto de estudio, pero en términos reales e instrumentales de qué sirve separar lo económico de lo político cuando en el mundo ambas cosas están imbricadas. Además, no es solo cuestión de espacios de la política y la economía, pues también se tienen contextos culturales y muchas otras dimensiones que las disciplinas parcelan. La academia ha sido víctima del encasillamiento disciplinar, lo cual al menos en las ciencias sociales y humanas ha hecho crisis. Incluso en muchos otros campos a la hora de la verdad cuando se quiere resolver problemas se utilizan equipos transdisciplinarios que integren las estructuras epistémicas y los sistemas de verdad de cada disciplina. Estos compartimientos disciplinares son anacronismos epistemológicos. Se nos ha educado en disciplinas en un ámbito de especialidad. Cada uno mira el mundo desde su disciplina, epistemología y paradigma disciplinar dominante, y si le parece muy eficiente considerará que la matriz epistemológica de este paradigma permite explicar el conjunto del comportamiento humano. En nuestro caso, no solamente vemos las transacciones económicas sino también comprendemos que la política es un tipo de mercado en donde existen transacciones simbólicas.

Engels (2006), al hablar de la relación entre lo económico y lo político, mencionaba que “la violencia en ninguna parte genera riqueza, solo se apodera de ella”. Frase absolutamente contraria a los argumentos de los economistas institucionalistas. La lógica de la violencia es una lógica de depredación para capturar la riqueza producida en la sociedad. Este tipo de dinámica finalmente no genera procesos de acumulación de capital, sino que destruye, afecta y vulnera el funcionamiento de las sociedades de mercado. Es una hipótesis interesante cuando se analiza la relación paralela simbiótica entre acumulación de riqueza y violencia, que colapsa las economías de los países que la escenifican.

El grueso de lo que podríamos llamar la doctrina dominante en la ciencia de las políticas públicas no acepta el argumento de la economía institucionalista de que los arreglos económicos determinarían la institucionalidad pública y menos aún una institucionalidad de las “políticas públicas”. Esta institucionalidad de políticas públicas supone la deliberación, mientras que los elementos deliberativos quedan inhibidos o reducidos por la lógica de interés particularista, corporativo o de grupo que sigue tras la pauta económica. La economía institucionalista desafía duramente e invade desde la economía el campo de lo político, que explica que el proceso de las políticas es deliberativo. La evolución de las instituciones es, para North (1993), resultado de una mezcla. De una parte, la lucha entre las eficiencias de cada institución, medidas en su capacidad para reducir los costos de transacción. De otra parte, la inercia institucional que, a su vez, es invocada por la ecología de las organizaciones.

La desigualdad connatural a las lógicas de mercado explica que este sea la madre del capitalismo porque es el que permite la acumulación de capital, la concentración de la riqueza y la aparición de las mega organizaciones empresariales. Donde quiera que haya mercado y sea sofisticado, dinámico y amplio habrá enormes asimetrías que tienen que ver con la capacidad que las partes tengan, la capacidad de percibir oportunidades de mercado o generarle al consumidor una necesidad. Este capitalismo que obliga a consumir (información, imágenes, etc.) tiene un factor de innovación grande, pero a su vez el que innova logra tener una posición dominante no desde el punto de vista del control político del mercado, sino por su capacidad de la innovación.

Lo anterior muestra que la asimetría no es simplemente fruto de un control político. Esta situación se repite en la economía. La ontología del mercado configura ambientes nutritivos para el desarrollo de grandes actores. En tal dinámica, estos aparecen como los ganadores del juego mercantil y terminan por acaparar un poder monopolístico que les permite ser *precios fijadores*. El arribo a este resultado no es esporádico ni una rareza: basta con la negación de uno de los supuestos de la competencia perfecta para que aparezcan desbalances en favor de algún actor que pasa a ser de gran tamaño. Puede verse que, paradójicamente, la dinámica del mercado deriva en la atonía (y hasta la negación) de la competencia, su fundamento principal.

La importancia del tema de la regulación consiste en que, si la economía tiene esa lógica los efectos indeseables o las externalidades negativas deberían ser controladas por la política. Esta es la premisa de todo el tema que está detrás de la regulación. La regulación es un control inteligente de las conductas económicas de los mercados y sus actores ya que una regulación no inteligente destruye los mercados a la vez que la mercantilización excesiva avasalla la regulación.

La economía global del capitalismo se caracteriza por la concentración, la integración económica vertical y horizontal, su manejo por grandes conglomerados económicos que, con la mundialización o globalización, es cada vez mayor. La pregunta es cómo crear realmente un agente que no sea capturado. La ciudadanía puede ser un factor de regulación incluso direccionado o autónomo en relación con pautas y prácticas de consumo. En Colombia no encontramos muchas alternativas, pero en algunos países se han fortalecido las ligas de consumidores y el control social del consumo; adicionalmente existe el boicot como lógica de control. El consumo consciente, inteligente o el consumo que valora políticamente no solo la calidad del producto sino su impacto ambiental, la producción, el respeto por los derechos humanos, cada día ganan más fuerza.

¿Qué ventajas tenemos para ello? ¿Hasta dónde ello se puede llevar al terreno de la regulación institucional y política? Estas son preguntas importantes para una regulación vía consumo. La regulación es cada vez menos discrecional. Lo que marca la tendencia global de construir estándares globales de regulación. Con la globalización existe cada vez más transferencia de regulaciones de política. Con los tratados de comercio los estándares globales se convierten en el referente. Las regulaciones son laborales, higienistas, económicas, se han globalizado cada vez más en un proceso de normalización y estandarización.

La idea de una regulación independiente en la que la agencia no esté sometida al control político de los Estados ni a los grupos de interés depende básicamente de que el regulador tenga experticia científica. Sin embargo, la ciencia técnica, los institutos de investigación, están llevando a una privatización de la regulación puesto que si el Estado no garantiza la regulación cualquier institución de investigación podría hacerlo. Se debe tener en cuenta el objetivo de salvaguardar el interés público, la neutralidad (Sancho, 2003), dependiendo del grado de centralización y

autonomía del poder, lo que podrían llevar a favorecer intereses de corporaciones o grupos de interés, olvidando la defensa del interés público. Se instaura además la promoción, la interacción pluralista para evitar el clientelismo y el corporativismo.

Con la globalización, las Tics, el internet, han sido elementos que permitieron el desarrollo de este modelo, así como también las nuevas maneras de producir y hacer negocios, que ahora se basan en redes de deslocalización, localización y nuevos esquemas de territorialidad. También tiene que ver con la construcción de las líneas de suministro la logística de la producción que hoy en día es absolutamente global porque se tiene la capacidad, dado el tamaño de los barcos, la velocidad de estos, la contabilidad satelital de sus viajes, de hacer que las mercancías, las materias primas llamadas *commodities* circulen planetariamente.¹¹

Los Estados no se han empequeñecido significativamente. El Estado no ha reducido su tamaño si lo miramos en términos generales en el mundo entero y en América Latina en los últimos años. Lo que ha ocurrido es que hay áreas del Estado que sí han reducido su tamaño: el típico Estado protector y benefactor se ha reducido drásticamente. Ese Estado que operaba el monopolio de la salud, de la educación, que administraba grandes empresas, se ha reducido por la mercantilización. Mucho operador privado y mucha privatización de negocio que ha reemplazado el antiguo Estado burocrático. Algunas de las fuerzas militares de los Estados de hoy tienen menos hombres, pero más gasto público militar que en el pasado. Las fuerzas policiales han crecido muchísimo, el porcentaje policía per cápita de los países de la OCDE ha aumentado en los últimos cuarenta años, ya que esta es una sociedad de la inseguridad; aparte del pie de fuerza, que es el número de policías, las tecnologías de vigilancia, de *surveillance*, de control, hoy son gigantescas.

11 Se puede producir en un país trayendo las materias primas de miles de kilómetros. Esto ha transformado la economía mundial, que en la actualidad tiene una absoluta interdependencia. El esquema territorial local o regional-nacional, no funciona. Las economías de escala, las interconectividades globales generan condiciones para que ya no solo el nivel de TIC (comunicación, información) sino también el de producción, logística, la conexión sea global. Esto no era posible hace cincuenta años porque no teníamos las condiciones tecnológicas, los sistemas inteligentes de información que tenemos en la actualidad. La metáfora de la globalización no es solo un fenómeno cultural del tipo “estamos interconectados”, pues la economía es reticular también.

Este modelo de gobierno competitivo o gobierno empresarial genera las formas de asociación público-privadas en donde con la presencia del Estado se hacen lógicas de mercantilización de bienes y servicios públicos. Ya no hay burocracias públicas para operar este tipo de lógicas porque se rigen por derecho privado, por *Outsourcing*, por externalización. Los tratados de libre comercio y la arquitectura que arrancó con Bretton Woods tienden a la liberalización de las economías, llevamos más de cincuenta años de una tendencia que arrancó en la posguerra y que se ha acentuado mucho ahora para que haya libre inversión del capital o libre movilidad de los recursos incluyendo los del capital. En el mundo entero, salvo muy pocas excepciones, existe esa liberalización económica. El capitalismo de hoy en día es muy global y la diferencia entre lo nacional y lo internacional se ha perdido, muchas de esas cosas son muy negativas, pero en el estadio actual del capitalismo global son inevitables, como es inevitable que los Estados recauden menos impuestos.

Resumiendo: las relaciones entre niveles se presentan en flujos multidireccionales: A veces en decenas o incluso casi en centenares de hitos que construyen relaciones sociales. Estos han roto el viejo esquema sociológico de la relación cara a cara. La sociología había descrito que las personas tienen relaciones de vecindad y de proximidad que denominaron cara a cara (*face to face*). En la actualidad buena parte del cara a cara es virtual y de carácter absolutamente multidireccional. No solamente en los jóvenes sino también en los negocios. Las personas se conectan en números plurales importantes para hablar por teléfono, para hacer chat, blogs, y para comunicarse en la modalidad *peer to peer*. La comunicación de viejo tipo ha sido sustituida por unas nuevas formas de sociabilidad, no solamente se trata de una comunicación técnica para los negocios o el entretenimiento, sino que la comunicabilidad y los flujos informáticos transforman la vida, las sociedades (Stern et al., 2017) y rompen la noción que se tenía sobre los propios territorios. La noción de lo escalar va mucho más allá de la metáfora estricta de una escalera, pues las escaleras tienen la ventaja de que están abiertas. Esta metáfora permite mostrar direcciones de diferentes tipos o incluso focos direccionales hacia otros niveles.

¿ENTONCES LA POLÍTICA HA DESAPARECIDO, SUBSUMIDA POR LO MANAGERIAL?

Vale precisar que resulta prácticamente imposible pensar lo político descartando lo normativo, los imperativos y el deber ser. Desde la filosofía política y desde las ciencias humanas, la relación entre lo político y lo ético ha sido objeto de profundos debates, construcciones teóricas y algunas convergencias. La referencia a la eticidad tiene que ver con que esta discusión sobre lo táctico y lo estratégico, y las formas de dominación-resistencia que tiene el poder, tienen que ver con valores y con culturas societales que implican una eticidad que referencia las articulaciones entre los diferentes individuos. Esta nueva eticidad ya no se limita a las teorías clásicas del valor trabajo y del valor marginal que expresan, respectivamente, valoraciones basadas en la medición objetiva del trabajo y en la subjetividad de la satisfacción del usuario. Esto es, una eticidad que opera no solamente desde la teoría del valor clásica, la del valor del mercado, el honor, el mérito, el reconocimiento, sino desde otras teorías en donde los intercambios, las redes, las asociaciones, los inter-flujos, tienen un carácter asimétrico y suponen sistemas de valoración social que fundamentan la ética desde la cual se desarrollan las prácticas humanas.

Estamos lejos hoy de versiones ingenuas basadas en el individualismo metodológico, propias de la teoría política o de las políticas públicas de los años 40-50. Existen por supuesto interacciones entre individuos, pero más que individuos se trata de grupos, colectividades, vectores. Es este un esquema multidireccional, incluso rizomático. Deleuze y Guattari (2005), más que de manipulación hablaban de agenciamiento. Ellos usaban la palabra rizoma para mostrar estructuras no lineales, debajo de la superficie, usando la metáfora arbórea, que se irrigaban sobre el cuerpo orgánico: el árbol como equivalente al tejido social organizacional.

Un agenciamiento donde se juegan roles, por las oportunidades del sistema de comunicación, de tal forma que muchos lo pueden hacer, puesto que hay información, contra información y flujos de diferente tipo. Al punto que *outsiders* del corte de los grupos de terrorismo islámico, *hackers* u otro tipo de actores sociales, hacen uso de las redes. Estas no son de nadie, aun cuando haya empresas que se lucren de ellas y aun cuando en una sociedad capitalista unos se beneficien más que otros de este tipo de articulación y agenciamiento. El esquema es ahora más

complejo, diverso, difuso frente a lo que la teoría y la ciencia políticas de mitad del siglo pasado suponían. Ello tiene un efecto formidable sobre las políticas públicas.

Las políticas de empresa se centran en direccionamiento estratégico, y competitividad desde un modelo racional adaptativo donde el éxito y la innovación son determinantes. Este modelo es relacional, pero utilitario. Su foco son los individuos y a lo sumo las organizaciones, no la sociedad entera. Por ello sigue siendo válido, en otro contexto, la relación de diferenciación entre lo político y lo administrativo. El *Management* no es deliberativo ni democrático. Aunque sí participativo. La democracia empresarial es ciertamente un oxímoron. Pues las jerarquías y los derechos de propiedad y de gestión tienen la prioridad en el mundo de los negocios. Aunque desde hace mucho tiempo esto se matiza con los círculos de calidad, los modelos de gestión participativos, la gobernanza corporativa, la *Accountability*, la Responsabilidad Social Organizacional y la Responsabilidad Social Empresarial. Empero, es importante destacar que lo político y lo público van más allá de los negocios y del ámbito económico empresarial. En el sentido que le han otorgado a la expresión Política, Hannah Arendt y tantos otros pensadores humanistas. Pero siendo muy actuales y pertinentes pues reflexionan desde el realismo político.

Finalmente, cabe subrayar que en la actual revolución industrial 4.0 el empresario juega un doble rol. El viejo empresario schumpeteriano ha entrado en disputa con los usuarios, ahora reconvertidos en empresarios de la economía colaborativa. Así, han aparecido nuevas formas de oferta y demanda de bienes y servicios, así como una expansión de la teoría de las organizaciones que pone en evidencia una discusión actualizada sobre la responsabilidad digital organizacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, G. T. (1980). *Public and Private Management: Are They Fundamentally Alike in All Unimportant Respects?* (First ed.). John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Alonso, L. E. (2007). Las lógicas de la acción, por un estudio socio-histórico de la vida organizacional. En C. J. Fernández Rodríguez (Ed.) & P. Tena & C. J. Fernández Rodríguez (Trads.), *Vigilar y organizar: Una introducción a los Critical Management Studies* (pp. 317–338). Siglo XXI de España Editores, S.A.

- Applebaum, A. (2020). *Twilight of Democracy: The Failure of Politics and the Parting of Friends* (Firts ed.). Penguin Books Limited.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia* (G. Solana, Trad.; Primera reimpresión). Alianza Editorial.
- Arendt, H. (2018). *La libertad de ser libres* (T. De Lozoya, Trad.; Primera ed.). Taurus.
- Argyris, C. (1957). *Personality and organization; the conflict between system and the individual* (pp. xiii, 291). Harpers.
- Argyris, C. (1962). *Interpersonal competence and organizational effectiveness*. Dorsey Press.
- Berle, A.A. & Means, G. C. (2017). *The Modern Corporation and Private Property* (Second ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315133188>
- Castells, M. (2002). La dimensión cultural de Internet. *Andaluucía educativa*, 36, 7–10.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (2014). *L'acteur et le système*. Points.
- Czarniawska, B. (2007). Complex Organizations Still Complex. *International Public Management Journal*, 10(2), 137–151. <https://doi.org/10.1080/10967490701323662>
- Dardot, P. & Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (A. Diez, Trad.; Primera edición). Editorial GEDISA.
- de la Nuez, I. (2013, marzo 4). Antipolítica contra pospolítica. *El País*. https://elpais.com/el-pais/2013/03/04/opinion/1362436770_249756.html
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2005). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia* (B. Massumi, Trad.; Eleventh printing). University of Minnesota Press.
- du Gay, P. (2000). *In Praise of Bureaucracy* (First published). SAGE Publications.
- Engels, F. (2006). *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, Trad.; Primera edición). Fundación Federico Engels.
- Follet, M.P. (1942). The meaning of responsibility in business management. En H. C. Metcalf & L. F. Urwick (Eds.), *Dynamic Administration. The Collected Papers of Mary Parker Follett* (1st Edition, pp. 66–146). Harper & Brothers.
- Follett, M.P. (1923). *The new state: Group organization the solution of popular government* (4th impression, pp. xxix, 373). Longmans, Green and Co. <https://doi.org/10.1037/14865-000>
- Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Empire* (First ed.). Harvard University Press.
- Huxley, A. (2021). *Un mundo feliz* (R. Hernández García, Trad.). Debolsillo.
- Kristeva, J. (1997). Bajtin, la palabra, el diálogo y la novela. En D. Navarro (Ed. y Trad.), *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto* (Priemera ed., pp. 1–24). Casa de las américas. Embajada de Francia en Cuba.
- Lafontaine, C. (2004). *L'empire cybernétique. Des machines à penser à la pensée machine* (Premier). Le Seuil.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory* (First). Oxford university press.

- Lazzarato, M. (2006). From Biopower to Biopolitics. *Tailoring biotechnologies*, 2(2), 11–20.
- Lenin, V.I. (2002). *Revolution at the Gates: A Selection of Writings from February to October 1917* (S. Žižek, Ed.). Verso.
- Lenin, V.I. (2010). ¿Qué hacer? Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Londoño-Cardozo, J. & Pérez de Paz, M. (2021). Corporate digital responsibility: Foundations and considerations for its development. *Revista de Administração Mackenzie*, 22(6).
- Maclean, M., Harvey, C. & Clegg, S.R. (2016). Conceptualizing Historical Organization Studies. *Academy of Management Review*, 41(4), 609–632. <https://doi.org/10.5465/amr.2014.0133>
- March, J.G. (1980). *How we talk and how we act: Administrative theory and administrative life*. University of Illinois Press. <https://eric.ed.gov/?id=ED207376>
- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1st ed.). University of Toronto Press.
- McLure, M. (2001). *Pareto, Economics and Society: The Mechanical Analogy*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203470763>
- Mintzberg, H. (1983). *Power In and Around Organizations* (First ed.). Prentice Hall.
- Mouffé, C. (2007). *En torno a lo político* (S. Laclau, Trad.; Primera ed.). Fondo De Cultura Económica.
- Nash, J. (1950a). Equilibrium Points in n-Person Games. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 36(1), 48–49. JSTOR.
- Nash, J. (1950b). The Bargaining Problem. *Econometrica*, 18(2), 155–162. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/1907266>
- Nash, J. (1951). Non-Cooperative Games. *Annals of Mathematics*, 54(2), 286–295. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/1969529>
- Nash, K. (1996). Post-democracy, politics and philosophy: An interview with Jacques Rancière. *Angelaki*, 1(3), 171–178. <https://doi.org/10.1080/09697259608571905>
- North, D. (1993) *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Nozick, R. (1994). The Nature of Rationality. En *The Nature of Rationality* (First ed.). Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400820832>
- Palma Florián, C. J. (2020). El retorno del amo en tiempos de la pospolítica. *Desde el Jardín de Freud*, 20, 175–190. <https://doi.org/10.15446/djf.n20.90177>
- Pareto, V. (1916). *Trattato di sociologia generale* (Prima edizione, Vol. 2). G. Barbèra.
- Pareto, V. (1971). *Manual of Political Economy* (A. S. Schwier, Trad.).
- Pérez de Paz, M. & Londoño-Cardozo, J. (2021). La implementación de los robots y la inteligencia artificial en las organizaciones: Una paradoja para la Responsabilidad Social. En Londoño

- Cardozo, J.D. y Vásquez Rivera, O.I. (Eds.), *La investigación en Administración: tendencias, enfoques y discusiones*. Editorial USC.
- Sabatier, P.A. & Jenkins-Smith, H. C. (2014). The advocacy coalition framework: An assessment. En P.A. Sabatier & C. M. Weible (Eds.), *Theories of the Policy Process* (pp. 117–168). Westview Press.
- Sancho, C. (2003). Un modelo diferente de Democracia: La Democracia Deliberativa. Una aproximación a los modelos de J. Cohen y J. Habermas. *Revista de Estudios Políticos*, 122, 201–232.
- Sassatelli, R. (2012). Self and Body. En F. Trentmann (Ed.), *The Oxford Handbook of the History of Consumption* (pp. 633–652). Oxford University Press.
- Sibilia, P. (2012). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (Primera edición electrónica). Fondo de Cultura Económica.
- Simon, H. A. (1979). Rational Decision Making in Business Organizations. *The American Economic Review*, 69(4), 493–513.
- Stern, C., Makinen, M. & Qian, Z. (2017). FinTechs in China – with a special focus on peer to peer lending. *Journal of Chinese Economic and Foreign Trade Studies*, 10(3), 215–228. <https://doi.org/10.1108/JCEFTS-06-2017-0015>
- Varela Barrios, E. (2018). *La hegemonía del Management: Una genealogía del poder managerial* (Primera Ed.). Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Varela Barrios, E. (2021). *La Hegemonía del Management II, Gobernar, disciplinar y resistir* (Primera ed.). Universidad Simón Bolívar.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* (A. Gómez, Trad.; 1ª edición). Traficantes de Sueños.
- Weber, M. (2021). *El político y el científico* (J. Abellán García, Trad.; Nueva edición de Joaquín Abellán). Alianza Editorial.
- Wilson, J. & Swyngedouw, E. (2014). *Post-Political and its Discontents: Spaces of Depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edinburgh University Press.

